



Las mujeres son habladoras por naturaleza

BELLEZA

Nadie podría esperar que el ser las mujeres más charlatanas que los hombres, tuviese una explicación científica.

Sin embargo, el doctor Marage, gran especialista de la voz, acaba de demostrar que si los hombres no hablan tanto como las mujeres, se debe sólo á que les es científicamente imposible.

Cuando un orador hace esfuerzos para dejarse oír de su auditorio, el ejercicio que supone el paso del aire por su laringe y la serie de gestos que acompañan á su oratoria, es tan grande como el que se hace transportando un baul mundo.

Para una mujer, decir el mismo número de palabras en alta voz, no supone más gasto de energía que llevar un ligero saco en la mano.

De aquí que casi todos los oradores se muestran á última hora, impacientes por acabar; son como el mozo de cuerda que está deseando soltar la carga tras de correr con ella una larga distancia.

La mujer, en cambio, no se cansa tan pronto, y parece que nunca tiene ganas de acabar de hablar.

Esta ventaja por parte de la mujer, se debe solamente al tamaño de la laringe ó aparato vocal.

Para hablar es preciso que el aire pase por las cuerdas vocales con una considerable presión.

El hombre, cuyas medidas todas son mayores que las de la mujer, tiene también una laringe más grande. Si enviáse á través de ella la misma cantidad de aire que emite una mujer en la conversación ordinaria, el resultado sería casi imperceptible; para que se le oiga bien, necesita el hombre emitir cuatro veces más aire que la mujer, y si quiere hablar tanto como ésta, necesita esforzarse más todavía.

Pocas personas tienen idea de la energía que perdemos al hablar.

El doctor Marage asegura que para las personas que sufren de exceso de trabajo, mucho mejor que un cambio de clima es un cambio de idioma.

Ir á un país cuyo lenguaje no se entienda, y donde solamente se emplee la boca para comer, es el mejor remedio para devolverle la energía al que padece de debilidad cerebral ó de otros padecimientos análogos.

Al cultivar la inteligencia y procurar el desarrollo de pensamientos hermosos, no se debe descuidar el cuerpo y especialmente de los movimientos. Hay muchas personas que poseen multitud de atractivos, pero que sus movimientos nerviosos, bruscos y groseros, muchas veces, hacen dudar si tales personas han tenido una fina y delicada educación, y la compañía de estas personas se hace una desagradable imposición sobre aquellos que más moderados saben contener sus movimientos dentro de los límites de la elegancia y la pulcritud. Los defectos de que hablamos vienen generalmente de que se ha descuidado la educación de los primeros años, y se ha dejado á los niños que adquieran hábitos desagradables. Esto puede muy bien corregirse por medio de la fuerza de la voluntad cuando la persona afligida por tan impropio comportamiento, al que sin darse cuenta se entrega, tiene la energía suficiente de observar los moderados y artísticos movimientos de los otros y compara los suyos, bruscos y sin moderación alguna. La timidez resulta muchas veces la causa de que los movimientos y el comportamiento de la persona sea de tal manera desagradable que llegue á constituir un motivo de disgusto, cuando no de diversión para los demás. Para prevenir este hábito, no hay más remedio que frecuentar la compañía de los demás, olvidarse de sí mismo y absorberse de tal manera en lo que hacen los demás, que el comportamiento se haga natural y correcto. Las personas tímidas creen que todo el mundo se fija en ellas para reír y burlar su torpeza, y esto es indudable que llegará á ser si no procuran cuanto antes sobreponerse á ello usando de toda su fuerza de voluntad y pensando que la manera de no llamar la atención consiste justamente en obrar sin temor y con cierta desenvoltura.

PARA EL CARNAVAL



Campeña normanda - La noche - Bahía. - Dama de la Edad Media

creen que todo el mundo se fija en ellas para reír y burlar su torpeza, y esto es indudable que llegará á ser si no procuran cuanto antes sobreponerse á ello usando de toda su fuerza de voluntad y pensando que la manera de no llamar la atención consiste justamente en obrar sin temor y con cierta desenvoltura.

—La Religión y la Moral si no son una cosa misma, lo parecen al menos. Y en verdad nada hay más raro que hallarlas por separado en los hombres. —A. Cánovas del Castillo.

—La honra de todos no se ha de confiar al que no sabe cuidar de la suya propia. —Antonio Flores.

—La terquedad es la energía de los necios.

—Cuando el genio no es santo, es soberbio. —Selgas.